

## **SOBRE PLATERÍA ZAMORANA DEL SIGLO XVI. ANTONIO DE ARFE Y OTROS ORFEBRES**

JESÚS CUESTA SALADO

Licenciado en Historia del Arte por la Universidad de Valladolid

### **Resumen**

En los libros de fábrica de las diferentes iglesias que llegaron a existir en Villalpando hay noticias de conocidos plateros del siglo XVI cuyas obras no han llegado hasta nuestros días. Sin embargo, en la cercana población de Castroverde de Campos se conservan una cruz de plata con punzón de Juan Magarzo y un cáliz de Antonio Borrego que presenta la particularidad de ser el único conocido por ahora en la producción de este platero leonés.

### **Abstract**

In the different books from the churches that once existed in Villalpando have been found news about well-know silversmiths of the 16<sup>th</sup> century whose works have not survived. However, in a near village, Castroverde de Campos, there is a silver cross marked by Juan Magarzo and a chalice by Antonio Borrego that has the special feature of being the only one known by moment in the complete work of this silversmith.

Villalpando y Castroverde de Campos eran, hasta mediados de la anterior centuria, dos arciprestazgos dependientes del arcedianato de Valderas, en la diócesis de León. Por ello no es de extrañar que artistas procedentes de aquella ciudad realizaran trabajos para las iglesias de estos pueblos. También para encargos de platería se acudía allí, sobre todo en el siglo XVI, cuando León era todavía un centro productor importante en ese arte. Sin embargo no era esa ciudad el único lugar de aprovisionamiento de piezas de orfebrería, pues la cercanía de estas dos poblaciones a Medina de Rioseco y a Aguilar de Campos

(Valladolid), centros plateros secundarios, favoreció el que allí se encargaran o compraran, a lo largo de ese siglo, obras de plata<sup>1</sup>.

### 1. Noticias recogidas en Villalpando

Calvo Lozano menciona a los Arfes de León<sup>2</sup> como autores de algunas piezas de plata pertenecientes a las iglesias de Villalpando. Sin embargo, ninguna ha llegado hasta nuestros días. Los libros de fábrica de las parroquias que cita como poseedoras de alguna de ellas, con la excepción del cercano despoblado de Villavicencio<sup>3</sup>, son de cronología posterior y por tanto no pueden corroborarse tales datos. Precisamente de este lugar se conserva un libro de fábrica perteneciente a su iglesia parroquial de San Vicente que da comienzo en el año 1539. En él no se encuentran referencias a ninguno de los Arfes como autores de “una cruz de plata de peso de ocho libras menos cuarterón” que el citado párroco les atribuye; sin embargo sí se nombra al platero de Aguilar de Campos, Rodrigo Moriz<sup>4</sup>, como artífice de la que se cita en un inventario de bienes del año 1547 de esta forma: “*Primeramente una cruz de plata con su pie de plata, es la cruz nueva... y no le falta cosa alguna*”. En una visita realizada en el año 1551 se ordena al mayordomo de la iglesia pagar unos gastos ocasionados por llevar dicha cruz a tasar dos veces, una a Villacarralón (León) y otra a Zamora sin la oportuna licencia. También se ordena lo siguiente: “*Otrosi mandó el dicho señor visitador al dho mayordomo no pague a moriz platero lo que se le este deviendo de la hechura de la cruz hasta tanto que acabe de clavar ciertas piezas que estan desclavadas en ella*”. Se deduce por tanto que el platero no terminó adecuadamente el trabajo. Además la cruz necesitaría arreglos en el año 1566, pues en otra visita se ordena “*que se adereze la cruz de plata que esta mal aderezada*”. Esta labor fue encargada al platero leonés Antonio Borrego del que

<sup>1</sup> PEREZ HERNANDEZ, Manuel, “Orfebrería Zamorana: La platería del Arciprestazgo de Villalpando”, *Studia Zamorensia*, Volumen XII. Zamora, 1991, pp. 31-57. Este autor ya apuntó la diversidad de origen de las diferentes piezas conservadas, y el carácter de transición del espacio en el que se encuentra ubicado la Tierra de Campos zamorana.

<sup>2</sup> CALVO LOZANO, Luis, *Historia de Villalpando y su Tierra*. Zamora, 1981. Es probable que alguna de las piezas si pertenecieran a esta familia de plateros y conociera documentación al respecto hoy inexistente. Otras fueron atribuidas erróneamente por este sacerdote a los Arfes como demostró PEREZ HERNANDEZ, Manuel, op. cit.

<sup>3</sup> Villavicencio o Villavicense era uno de los pequeños despoblados pertenecientes a Villalpando. Su iglesia desapareció en 1623 y sus ornamentos y altares se repartieron por diferentes iglesias de la villa.

<sup>4</sup> PARRADO DEL OLMO, J.M., *Catálogo Monumental de la Provincia de Valladolid. Antiguo Partido Judicial de Medina de Rioseco*, Valladolid, 2002, pp. 377 y 381. Este platero realizó dos cálices con sus patenas para la iglesia de Villamuriel de Campos (Valladolid) entre los años 1545 y 1548.

se hablará más adelante<sup>5</sup>. La pieza se vuelve a citar en dos inventarios, uno de fecha 3 de Diciembre de 1588, como “una cruz de plata con su pie hecha a lo romano”, y otro, elaborado poco antes de cerrar la parroquia, en el que se la describe “como una cruz de plata de balor según ay memoria de ello que costo dos mill y quinientos rreales”<sup>6</sup>.

Donde sí se menciona a Antonio de Arfe es en un Libro de Cuentas perteneciente a la iglesia de San Pedro de Ribota, otro de los despoblados cercano a Villalpando. Estaba situado a un kilómetro de distancia del nombrado Villavicencio, a orillas del río Valderaduey. Según las cuentas reflejadas entre los años 1558 y 1563, el platero leonés realizó la cruz parroquial: “Primera-mente dio por descargo doze mill mrs. que recibió de los mayordomos pagados Juan Domínguez y Pedro Rebollero los quales dichos doze myll mrs dio por mandato del provisor Antonio del harfe platero de leon pa principio de pago de una cruz que haze en la dicha iglesia”<sup>7</sup>. Más adelante se registran dos nuevos pagos de importancia, uno de diez mil maravedies y otro de nueve mil quinientos veinte, que el mayordomo mostró haber pagado en el año 1563 “a Antonio de Arfe vezino de presente de la villa de Valladolid para pago de la cuenta de la plata de la cruz que se haze de nuevo en Valladolid... por dos cartas de pago que mostró, la una signada de Juan de Casasola y la otra de Pedro del Castillo... vezynos de Valladolid”. Seguramente el costo total fue mayor ya que se registran otras cantidades menores cobradas por Arfe en Valladolid y en el libro faltan algunas hojas pertenecientes a las cuentas de esos años. Se trata pues de una nueva creación que viene a rellenar, en parte, una de las pequeñas lagunas biográficas de este artista.

En 1577 Antonio Pimentel, platero de Medina de Rioseco, hizo el pie para esta cruz cobrando por ello en concepto de señal doscientos reales<sup>8</sup>. Quizás dos años antes encargaron a este mismo artífice “tres olieras de plata que se hicieron en Medina de Rioseco para la dicha iglesia que costo plata y hechura

<sup>5</sup> Archivo Parroquial de Villalpando (en adelante APVi). Libro de Fábrica de Villavicencio. 1539–1625, fol. 107. Se ordena la reparación en una visita llevada a cabo en 1566. En otra visita realizada en 1568 (fol. 122) se manda ir a recoger la cruz a León, pues aún se encontraba en poder del platero.

<sup>6</sup> CALVO LOZANO, L., op. cit., p. 260. Difícilmente, con esa valoración, podría ser la cruz citada por este autor como comprada por el Doctor Pernía, párroco de la iglesia de San Andrés de Villalpando, por tan solo 600 reales. Tampoco en el reparto final de los objetos que poseía la Iglesia de San Vicente de Villavicencio, detallado en el Libro de Fábrica (fol. 346v), se menciona para nada a qué parroquia se adjudicó dicha cruz.

<sup>7</sup> APVi, Primer Libro de Cuentas de Ribota. Años 1558-1621, fols. 3, 7v, 17v, 20. Pedro de Soto fue el escribano encargado de hacer el contrato entre el platero y la iglesia.

<sup>8</sup> APVi, Libro de Cuentas de Ribota. fol. 90v.; MUÑOZ MIÑAMBRES, J., *Benavente y Tierra de Campos*, Zamora, 1983, p. 207. Este platero riosecano hizo también dos cálices para la iglesia de Santo Tomás de Villanueva del Campo (Zamora).

*çiento y treynta y çinco reales y medio*<sup>9</sup>. La iglesia de San Pedro de Ribota pasó por estrecheces económicas motivadas, seguramente, por la paulatina despoblación; así, a finales del siglo XVI, se vendió la cruz a la parroquia de Santa María la Antigua de Villalpando. Se registran dos pagos por parte de esta iglesia en los años 1597 y 1600 que sumaban ochenta y seis mil seiscientos cincuenta y ocho maravedíes, pero todavía en el último año faltaban por cobrar veintisiete mil noventa y siete maravedíes y medio. En un inventario de la iglesia de Santa María la Antigua, fechado en mayo de 1626, se la cita como *“una cruz de plata con su palo y manga de terciopelo carmesí”*, así es nombrada en todos los inventarios llevados a cabo hasta finales del siglo XVIII. Desgraciadamente las descripciones son en todos los casos escuetas y no reflejan ninguna característica de la cruz. En el año 1785 se mandó limpiar y reponer varias piezas pagándose por ello noventa reales. A partir de entonces no se vuelve a tener noticias de ella, seguramente desapareció con la invasión francesa siendo necesario comprar una nueva en el año 1827<sup>10</sup>.

Aparecen menciones a Juan Magarzo, platero de Aguilar de Campos (Valladolid), en el libro de fábrica de Villavicencio. En una visita fechada en el año 1579 se ordena hacer *“unas chrismeras de plata al dicho juan magarço platero”* aprovechando que por entonces estaba fabricando un cáliz para la misma parroquia<sup>11</sup>. En las cuentas anotadas en el libro se cita la hechura de otros dos cálices, uno anterior al de Magarzo con fecha de 1566 y otro de 1597. El último fue encargado al platero de Medina de Rioseco Juan Alonso; pesó, junto con su patena, *“tres marcos y dos honzas y cinco ochavas”* y costó *“treientos dieciocho rreales y diez maravedíes”*, utilizándose para su realización plata de una sobrecopa que se deshizo para tal fin<sup>12</sup>. El cáliz cronológicamente anterior lo hizo el platero leonés Antonio Borrego, ya mencionado con ocasión de las reparaciones efectuadas en la cruz parroquial. Entre las necesidades recogidas en una visita realizada a la parroquia en el año 1566 se lee: *“primeramente mandó*

<sup>9</sup> APVi, Libro de Cuentas de Ribota.. fol.. 78.

<sup>10</sup> APVi, Libro de Cuentas de Ribota. fols. 153, 161v y 162. En APVi, Primer Libro de Fabrica de Santa María la Antigua. 1594-1679. Inventario de 1626 y APVi, Sexto Libro de Fabrica de Santa María la Antigua. 1779-1855, fol. 54. En el fol. 222 pone, refiriéndose a la nueva, *“Quinientos y cincuenta rs qe costo la Cruz Parroquial con zumo de plata”*.

<sup>11</sup> APVi, Libro de Fabrica de Villavicencio 1539-1625, fol. 171. En ella se ordena la hechura de las crismeras mientras que en el folio anterior, incompleto por rotura, hay una anotación en la que puede leerse: *“/// de hacer un caliz /// ducados de peso y cuarenta y seis /// porque así lo tiene /// con magarço vzº de a ///”*

PEREZ HERNANDEZ, M., “Obras de Pierres Lombardo, Juan de León y Juan Magarzo en la provincia de Zamora”, *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”*, Año 1990, pp. 209-219. En Villalpando se conserva un cáliz de Magarzo que no creo sea este. Seguramente el platero de Aguilar de Campos realizó más encargos para iglesias de esta localidad.

<sup>12</sup> APVi, Libro de Fábrica de Villavicencio. fols. 184 y 238.

*el señor visitador al mayordomo de la dha iglesia haga un caliz de plata de hasta dos marcos y medio de plata para cada dia*". Ese mismo año se "*dio al platero Ant<sup>o</sup> borrego Vz<sup>o</sup> de la çibdad de leon çinco mill e quatroçientos y cuarenta mrs que mostró por su conoscym<sup>o</sup> para en parte de pago de un caliz e un reliquiario que haze de plata para la dha ygla*". Curiosamente, llegado el año 1568, no se habían ido a recoger ni el cáliz ni la cruz que había fabricado Moriz y que necesitó de arreglos en León, así que en la visita de ese año se ordena ir por ello "*so pena de dos ducados para la fábrica desta ygla*". En el año siguiente se pagaron doce reales por la reparación de la cruz y tan sólo veintidós por lo que quedaba de pagar del cáliz, ya que el platero se había equivocado al fabricar uno mayor y no tuvo más remedio que hacer otro más pequeño<sup>13</sup>. En el reparto final de los objetos de esta iglesia constan dos cálices; el mayor lo compró el Obispo de León y el otro, más pequeño, un vecino de Villalpando llamado Francisco Sánchez Giralte<sup>14</sup>.

El citado platero riosecano Juan Alonso fue el encargado de hacer en la última década del siglo XVI la cruz de plata de la iglesia de Santa María del Templo de Villalpando. En esa iglesia había una Memoria, llamada de Pinilla, con capilla propia situada en el lado del evangelio de la cual se conserva un libro de cuentas. En el mismo se recogen pagos, que comienzan en el año 1591 hasta al menos 1598, de seis mil maravedíes anuales procedentes de esta memoria para pagar al platero por la hechura de la cruz<sup>15</sup>.

<sup>13</sup> APVi, Libro de Fábrica de Villavicencio. fols. 107, 114v, 122 y 124.

Es probable que este cáliz sea el citado por HERRAEZ ORTEGA, M.V., "Diócesis de León", en *Catálogo de la Exposición La platería en la época de los Austrias Mayores en Castilla y León*. Valladolid, 1999. Llevada tal vez por la coincidencia toponímica, asigna este cáliz a una de las iglesias de la localidad vallisoletana de Villavicencio de los Caballeros. Es de suponer que se trate en realidad del despoblado de Villavicencio cercano a Villalpando del que estamos hablando, pues coincide el año de su fabricación. Además la autora documenta trabajos de este platero, en ese mismo año, para la iglesia parroquial de Tapioles (Zamora), población situada a escasos dos kilómetros del desaparecido lugar.

<sup>14</sup> APVi, Libro de Fábrica de Villavicencio, fol. 346v. En CALVO LOZANO, L., op. cit., pp. 224. Francisco Sánchez Giralte fundó una capellanía en el año 1576 en la iglesia de San Miguel de Villalpando conocida como la de los "Giralte". Seguramente aportó este cáliz que, como ya se dijo, no será el existente de Magarzo, pues según la anotación debía ser de menor tamaño mientras que el conservado, a pesar de haber sufrido modificaciones, es una pieza meritoria con una altura de 26,5 cms.

<sup>15</sup> APVi, Memorial de Pinilla. fols. 393v, 403, 425 y 466. Faltan los folios correspondientes a los años 1595, 1596 y 1597, registrándose el último pago en 1598. Sumados todos ascenderían a 48000 maravedíes. En la primera anotación puede leerse: "*seis mil maravedíes que se dio en pago a Juan Al<sup>o</sup> platero veçino de Rioseco qe los dara dicha memoria voluntariamente por mandado de los parroquianos de la dicha iglesia para la cruz della*". No sabemos si la parroquia aportó alguna cantidad pues los libros de fábrica son posteriores. De la iglesia de Santa María del Templo, situada en la plaza mayor, aún subsisten restos del primitivo edificio después de que sus muros albergaran un teatro y una sala de fiestas. Actualmente se ha recuperado lo poco que queda para uso civil y cultural. En el lado del evangelio había dos capillas que ya no existen,

## 2. Platería del siglo XVI en Castroverde de Campos

La villa de Castroverde de Campos gozó de un pasado floreciente del que fueron testigos los diferentes templos que allí existieron. Hasta no hace mucho aun se mantenían en pie tres iglesias de las cuales solo subsiste una; también existe un convento franciscano fundado a comienzos del siglo XVII sobre otro templo de cronología anterior. Pertenecientes a estas iglesias se conservan piezas de platería de diferentes épocas, cinco de las cuales son obra del siglo XVI, límite cronológico propuesto para este artículo.

La pieza más importante es la cruz parroquial perteneciente a la iglesia de San Nicolás (fig. 1). Se trata de una obra con la marca de Juan Magarzo, el platero de Aguilar de Campos del que ya se ha hablado. No resulta extraño encontrar obras de este artista en Castroverde, pues su taller en Aguilar de Campos distaba tan sólo unos once kilómetros. La cruz, junto con el pie, tiene unas medidas de 110cm de alto y 51 de ancho. Es casi idéntica a la que Magarzo fabricó para la iglesia de Santa María de Mayorga de Campos (Valladolid)<sup>16</sup>. Lleva su marca -IVA/GARZO- a ambos lados de la base de la cruz, por encima de la línea de inserción en el pie y su estado de conservación no es bueno pues le faltan algunas piezas y otras se encuentran cambiadas. La parte superior semiesférica del castillete, justo donde se introduce la cruz, ha sido rehecha con posterioridad y desmerece del conjunto.

La cruz presenta el diseño arcaizante de otros ejemplos conocidos de este platero: forma flordelisada, ensanchamientos cuadrilobulados en mitad de los cuatro brazos y medallón central circular del que parten las potencias milagrosamente intactas. Toda la superficie está decorada con motivos renacentistas: aves, guirnaldas, trofeos, máscaras, cabezas de ángeles, etc., y sus extremos están recorridos por una bordura de veneras o conchas. En los medallones, también decorados en su tercio superior interno con veneras, hay escenas que cuentan con varios personajes. En el anverso puede verse el característico crucifijo de potente anatomía, habitual en las cruces de Magarzo. Justo detrás de este, en el medallón central, hay un relieve de la Verónica, típico en cruces del momento y motivo fijo en las cruces de este platero como la mencionada de Mayorga e igualmente en las de Castroponce de Valderaduey y Bolaños, localidades todas ellas de Valladolid. Detrás de las piernas del Cristo, dos soldados recogen la sangre en una vasija. A ambos lados, en los brazos laterales, están representados los dos ladrones cada uno en su cruz. En los cuadrifolios

---

una llamada de Alonso Gómez, cerrada con reja de Francisco Martínez, actualmente colocada como puerta de entrada al cementerio de la localidad, y una bóveda de yesería que se atribuyó a los Corral de Villalpando. La otra capilla era la de Pinilla, aun se conservan en la nueva iglesia de San Nicolás de Villalpando, una imagen de San Antón y otra de San Juan Bautista que presidían el pequeño retablo del siglo XVI que allí existía.

<sup>16</sup> BRASAS EGIDO, J.C., *La Platería vallisoletana y su difusión*, Valladolid, 1980, pp. 162 y figs. 163 y 164.

intermedios pueden verse cuatro escenas de la Pasión: A la izquierda del espectador la Coronación de Espinas, al otro lado Jesús con la Cruz a cuestas, un Llanto sobre Cristo Muerto abajo y por encima del crucificado la Resurrección. En los extremos del travesaño están María y San Juan, formando así la escena completa del calvario. Finalmente, en el extremo superior está representado Dios Padre creador, mientras que en el medallón más bajo aparece San Marcos que, sin lugar a dudas, ha sido cambiado de sitio en alguna reparación posterior con la escena de la Resurrección de Lázaro, pues falta en el otro lado donde se encuentran representados el resto de los evangelistas.

En el medallón central del reverso hay una escena formada por varios personajes vestidos con ropa litúrgica, uno de ellos parece ser un obispo, por tanto es probable que represente un pasaje de la vida de San Nicolás, titular de la parroquia a la que pertenecía la cruz (fig. 2). Rodeando este medallón, en los laterales y por debajo, hay tres profetas que portan bandas con sus respectivos nombres; en dos puede leerse Isaías y Daniel. Por encima de la escena central una pareja de mujeres sostiene una corona. En el brazo inferior, bajo el profeta Daniel, falta un relieve que debía representar la Oración en el Huerto tal y como aparece en la cruz de Mayorga; además, las otras escenas de la Pasión existentes así lo indican. A la izquierda del travesaño está representado el Prendimiento. En el lado contrario vemos el juicio de Jesús y en la escena del brazo superior está atado a la columna, padeciendo los azotes. En los extremos de los brazos, rodeados por coronas circulares, figuran los evangelistas con sus símbolos, excepto en el brazo inferior donde iría San Marcos que, como ya se ha dicho, está en el lado inverso. Actualmente podemos ver la escena de la Resurrección de Lázaro, habitual en las cruces de Magarzo.

El pie o castillete es de forma hexagonal, aunque el enchufe es de forma circular y se decora con gallones y tornapuntas (fig. 3 y 4). Por encima soporta dos cuerpos con seis hornacinas aveneradas cada uno flanqueadas por columnas abalaustradas. Las correspondientes traspilastras están decoradas con motivos de candelieri muy finos. Los balaustres del cuerpo inferior han desaparecido todos, al igual que los frisos. En el primer cuerpo pueden verse las escenas de Eva en el paraíso, la Anunciación, la Visitación, La Presentación en el templo, el Nacimiento y la Adoración de los Magos. Por encima de cada una de estas hornacinas hay un remate formado por dos ángeles sosteniendo una corona de la que penden racimos y mascarás. En el cuerpo superior, que sí conserva las columnas abalaustradas, hay representado un apóstol en cada hornacina, pudiendo distinguirse a Santiago, Felipe, Pedro, Bartolomé y Andrés.

Como vemos, se trata de un programa iconográfico completo que comienza con Eva y la serpiente, sigue con los profetas que vaticinan la llegada del Mesías a través de la figura de María y continúa con la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús, enviado por Dios para redimir a los hombres del pecado. Dan fe de todo ello apóstoles y evangelistas.

También se conservan en Castroverde dos cálices de plata que llevan impreso el punzón de Magarzo (fig. 5). Miden 22.8 y 24 cms. de altura respectivamente. Son de factura sencilla, más bien pobre, como obra de artesano y muy parecidos entre sí. Debieron encargarse para la celebración de misa diaria; no son por tanto los cálices denominados ricos que se utilizaban en las festividades. Presentan líneas puras con decoración plana, lineal, sin profundidad ni matices, trazada con somero punzón y bastante rara. Ambos tienen el pie circular (12.7 y 13.6 cms. de anchura) y adornos similares que consisten en grabados de cueros recortados y cintas entrelazadas que, en el más alto, forman ochos alternando con irregulares cabezas de serafines. El paso del pie al astil se hace, en el primer ejemplar, con sobrepie formado por la superposición de anillos concéntricos cada vez más estrechos. El anillo inicial se decora con gallones planos muy cortos y estrechos. En el otro caso esta transición se ha llevado a cabo mediante un sobrepie con paulatino estrechamiento cóncavo decorado igualmente con gallones planos, pero de mayor tamaño que en el anterior cáliz. El astil en ambos cálices es muy sencillo; una arandela da paso, en el primero de ellos, al nudo de forma periforme invertida que lleva grabadas cabezas de ángeles y telas de las que penden frutas y extrañas cornucopias. Se remata por dos nuevos anillos concéntricos que conducen a otra moldura saliente. En el otro ejemplo, el nudo presenta forma ajarronada con refuerzos, más decorativas que funcionales, que abrazan su parte inferior. La decoración consiste en cabezas aladas de serafines alternando con extraños soles o flores debajo de los cuales me pareció ver aves. Una arandela final da paso a la copa que en ambos casos es de forma cónica, más acentuada en el ejemplar de menor tamaño (8.4 y 8 cms. ancho).

Tanto la cruz como los cálices siguen modelos bajo-renacentistas y pueden datarse en el tercer cuarto del siglo XVI la primera y a finales de ese siglo los últimos. La forma flordelisada de la cruz nos muestra la pervivencia de estructuras tardo-góticas y las copas cónicas tan acusadas de los segundos, sobre todo en uno de los cálices, nos señalan un posible aislamiento del taller a nuevas corrientes estilísticas. Sin embargo, Magarzo utiliza recursos decorativos amplios, plenamente renacentistas, y muestra facilidad a la hora de crear escenas. La cruz de Mayorga de Campos, que coincide casi completamente con la de Castroverde, se data en aquellos años. Ambas debieron hacerse casi a un tiempo, sin embargo la narración de idénticas historias es tratada de forma diferente. El asentamiento de este taller en la pequeña población de Aguilar de Campos no fue impedimento para que, paulatinamente y con algo de retraso, se asimilaran las nuevas tendencias. Muestra de ello es la cruz de Bolaños, la más evolucionada de todas las que se le conocen. Además hay que tener en cuenta que hubo tres generaciones de plateros con el nombre de Juan Magarzo, siendo el intermedio el más conocido y al cual se le asigna toda la producción hasta ahora catalogada. Deslindar el trabajo de cada uno no resulta fácil pues el

segundo, Juan Magarzo “el viejo”, y su hijo Juan Magarzo “el joven” debieron trabajar conjuntamente una vez que este aprendió el oficio, de forma que alguna de las obras que han llegado hasta nosotros pudo ser hecha por cualquiera de los dos<sup>17</sup>. Pondremos en el haber del último de la saga la realización de los cálices, muy inferiores en calidad a la cruz y a otras creaciones de su padre. Estas obras y las citadas al hablar de Villalpando no son las únicas conservadas de estos artífices en la actual provincia de Zamora. Un cáliz de este maestro se conserva en Benavente y hay noticias de algunos encargos para Toro<sup>18</sup>. Ello da idea de la relativa importancia de este taller y de la capacidad del mismo para abastecer puntos lejanos. Probablemente algo tuviera que ver el hecho de que en Aguilar de Campos existieran varios talleres de bordadores, muy nombrados en todo tipo de documentos, cuya actividad comercial llegaría a interrelacionarse con la de los plateros favoreciéndose mutuamente.

Se conserva en Castroverde un cáliz de plata (25 cms.) con el punzón del leonés Antonio Borrego -*À/BOREGO*-, ya citado en este artículo, que lleva impresa también la marca de la ciudad de León<sup>19</sup> y que es el único conocido hasta la fecha de este platero (fig. 6 y 7). Presenta sencillo diseño, pie circular (14.4 cms de anchura) decorado con grabados de cintas y guirnaldas de frutas colgando de telas. El perímetro externo del sobrepie se decora con un friso de florecillas y pequeñas hojas obtenidas por estampación repetida, y no muy lograda, de un sello de centímetro y medio de anchura aproximada. Su parte superior se decora con los mismos adornos del pie y cuatro sencillos escudos con cruces de calvario en su interior que rodean al astil. Tiene nudo en forma de jarrón, decorado con los motivos de telas y guirnaldas vistos en el pie y algunos cueros recortados que dejan ver un pequeño fondo en mate. El nudo se remata por un saliente en forma de arandela de rayos a modo de tapadera. Un ensanchamiento bulboso da paso a la subcopa decorada con refuerzos en forma de cariátide alternando con otros, mezcla de estípite y cueros recortados, que

---

<sup>17</sup> PEREZ DE CASTRO, R., “La herencia del tiempo: Arte y Patrimonio en Aguilar de Campos” en *Aguilar de Campos Tres mil años de historia*. Diputación de Valladolid, 2002, pp. 224 a 227. También existía un platero en Aguilar llamado Hernando Magarzo, seguramente miembro de la familia que, entre los años 1592 y 1594, realizó un cáliz para la iglesia de Villasper (Valladolid) según recoge PARRADO DEL OLMO, J.M., *Catalogo Monumental ...* op. cit., pp. 303 y 308.

<sup>18</sup> NAVARRO TALEGON, J., *Plateros Toresanos de los siglos XVI, XVII y XVIII*, Zamora, 1988. Juan Magarzo realizó en la década de 1550 tres cruces procesionales para diferentes templos de Toro y varios encargos para la nobleza. En la iglesia de Santa María del Azogue de Benavente se conserva también un cáliz de este platero.

<sup>19</sup> HERRAEZ ORTEGA, M. V., “Diócesis de León”, en *La platería en la época* op. cit. La marca de la ciudad entre los años 1559 y 1598 consistía en un león pasante coronado con los cuartos delanteros levantados en un marco cuadrangular de esquinas achaflanadas. Es la que aparece en este cáliz.

sostienen un baquetón. La copa (9 cms. de ancho) tiene ligera forma cónica. Su datación es segura en el tercer cuarto del siglo XVI.

Se conserva parte de otro cáliz, cercano en su realización a aquellos años, sin ningún tipo de marca y modificado hasta el punto de conservar tan sólo pie y nudo, al que se le ha añadido una copa que no le pertenece (fig. 8). El pie (13.5 cms. de anchura) es circular, está repujado con labores en relieve de frutas, cintas, volutas y cabezas de serafines, todo bruñido sobre fondo mate. El sobrepie presenta un friso formado por nueve círculos en cadeneta con flores en su interior. El nudo tiene forma de jarrón y se decora con mascarás y labor de entrelazo también sobre fondo mate. Es uno de tantos ejemplares de cálices manieristas, existentes en muchas parroquias y templos de la zona, cuya carencia de marcas hace imposible asignarlo a un taller concreto. Pudo ser adquirido en cualquiera de los centros productores de plata cercanos<sup>20</sup>. Los libros de fábrica de las diferentes iglesias comienzan pasado el siglo XVI, por tanto no es posible encontrar en esa fuente noticias que nos ayuden a dilucidar quien pudo ser el platero, ni tan siquiera saber a que parroquia pertenecían este cáliz y los anteriormente descritos.

---

<sup>20</sup> Desgraciadamente toda la platería de las iglesias de Castroverde, tanto las piezas reseñadas aquí como otras de cronología posterior, fue robada junto con algunas tallas de madera policromada en Agosto de 2005 cuando ya había elaborado este artículo. Sirvan las fotografías, obtenidas justo dos meses antes, a toda prisa y en precarias condiciones, en el lugar donde se encontraba el baúl viejo sin cerraduras en el que estaban las piezas amontonadas, como testimonio para futuros estudiosos y en el mejor de los casos de ayuda para la recuperación de las piezas. Tomé las medidas aproximadas e hice algunas anotaciones rápidas y lo mejor que pude en esas difíciles circunstancias. No tuve tiempo de limpiar las piezas, sucias desde tiempo inmemorial, ni de observarlas con el detenimiento necesario para comprobar la existencia de alguna marca oculta. Ni siquiera pude colocarlas en la forma adecuada para obtener mejores instantáneas.



Fig. 2. Castroverde de Campos. Cruz parroquial (reverso).  
Juan Magarzo.

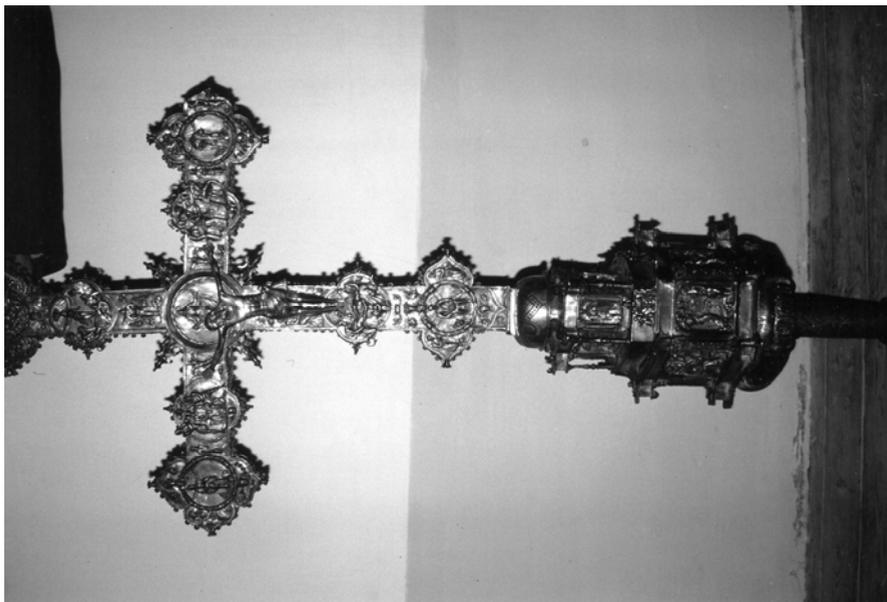


Fig. 1. Castroverde de Campos. Cruz parroquial (anverso).  
Juan Magarzo.

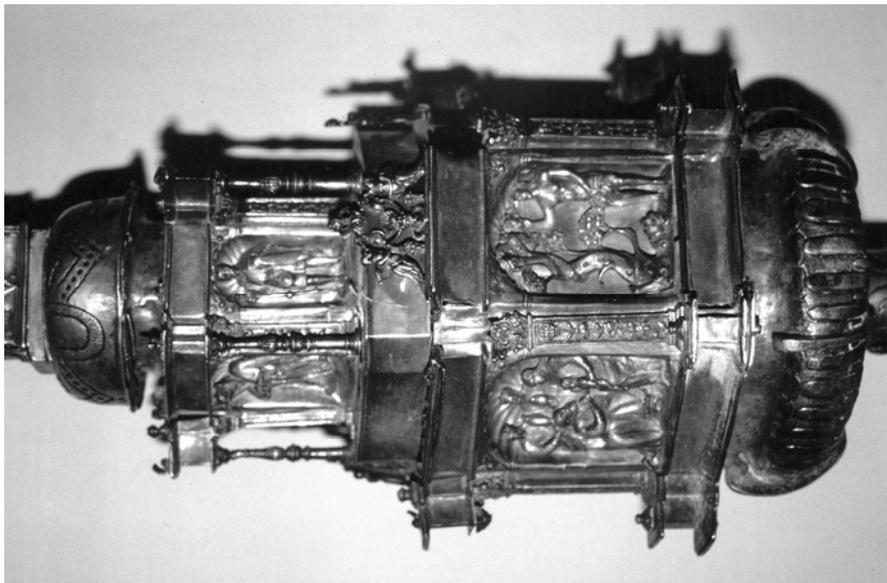


Fig. 4. Castroverde de Campos. Cruz parroquial (detalle de la macolla). Juan Magarzo.



Fig. 3. Castroverde de Campos. Cruz parroquial (detalle de la macolla). Juan Magarzo.



Fig. 6. Castroverde de Campos. Antonio Borrego.



Fig. 5. Castroverde de Campos. Cálices. Juan Magarzo.



Fig. 7. Castroverde de Campos. Cáliz (detalle del pie). Antonio Borrego.



Fig. 8. Castroverde de Campos. Cáliz manierista (detalle del pie y nudo).